

**II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo
Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012**

Eje temático: 3.- Empleo informal y clandestino

**El empleo informal y su persistencia en el tiempo. Un análisis en las regiones de la
Argentina, 2007-2011**

Eduardo Donza

edonza@yahoo.com

Universidad Católica Argentina

Alicia M. de Justo 1500, 4° piso, oficina 462

1107 - Ciudad de Buenos Aires

Palabras clave: empleo informal – precariedad por región – subempleo – derechos laborales

1. Introducción

En la Argentina, luego de la aplicación de políticas neoliberales que culminaron en la crisis económica y social de 2001, y de una década signada por el crecimiento y la implementación de normativas laborales protectoras, aún perduran inequidades en el acceso al trabajo, así como dificultades para lograr un trabajo de calidad, según normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales y sociales.

El objetivo del trabajo es contribuir al diagnóstico y al análisis de los factores asociados al empleo informal, en la Argentina entre los años 2007 y 2011.

Desde un punto de vista conceptual, a partir de los datos relevados, se construyeron los conceptos de precariedad laboral y subempleo inestable para dar cuenta de la diversidad de situaciones del empleo informal.¹

Por otra parte, se identificó la impronta de cada mercado regional en el nivel de incidencia del empleo informal y las diversas particularidades que esto origina. Con este fin se analizaron los aglomerados que constituyen las regiones de Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, NOA, NEA, Cuyo, Pampeana y Patagonia.

La unidad de análisis considerada son los trabajadores de los centros urbanos de la Argentina y se analizan series estadísticas y modelos multivariados generados a partir de

¹ En el anexo pueden verse las definiciones operacionales de los conceptos analizados en este trabajo.

datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)² realizada por la Universidad Católica Argentina.

2. Condiciones del contexto

Se sabe que a pesar del significativo incremento del producto bruto interno y la elevada tasa de creación de puestos de trabajo que han tenido lugar desde 2003, la calidad del empleo ha continuado siendo una problemática ampliamente extendida con mejoras relativas cada vez menores. En este contexto, el aumento de la inflación y la desaceleración sufrida por el crecimiento económico a partir de 2007³, como consecuencia de la crisis interna en el sector agropecuario y el posterior impacto de la crisis económica de los países centrales, habrían acentuada esta tendencia (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a). Más recientemente, en el período 2010-2011, no obstante la desaceleración en los indicadores económicos de Brasil, se observó una reactivación en la creación de empleo que estuvo acompañada por una reactivación del consumo y de la demanda interna.⁴

En 2011, luego del marcado crecimiento económico del período 2003-2007 y del comienzo de la recuperación de las crisis nacional e internacional, la EDSA identificó como población económicamente activa (PEA) a un 66,8% de la población de 18 años o más. Además, registró respecto a esta misma población de referencia que un 60,7% se encontraban ocupados y que la desocupación representaba un 9,1% de la PEA.

En general, las características del ciclo económico (expansión o retracción) inciden marcadamente en el “éxito” de las estrategias familiares relativas al ámbito laboral. De modo que, en períodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, donde las variaciones demográficas son muy acotadas, los principales cambios en el mercado de

² La Encuesta de la Deuda Social Argentina es realizada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina desde 2004. Se apoya en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. En 2011 se aplicó a 5.712 hogares, ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

³ La tasa anual acumulativa de crecimiento del producto interno bruto a precios constantes en 2003-2007 fue de 8,8% mientras que en 2007-2010 se redujo a 5,5% (CIFRA, 2012).

⁴ Pueden verse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011) y CIFRA (2012).

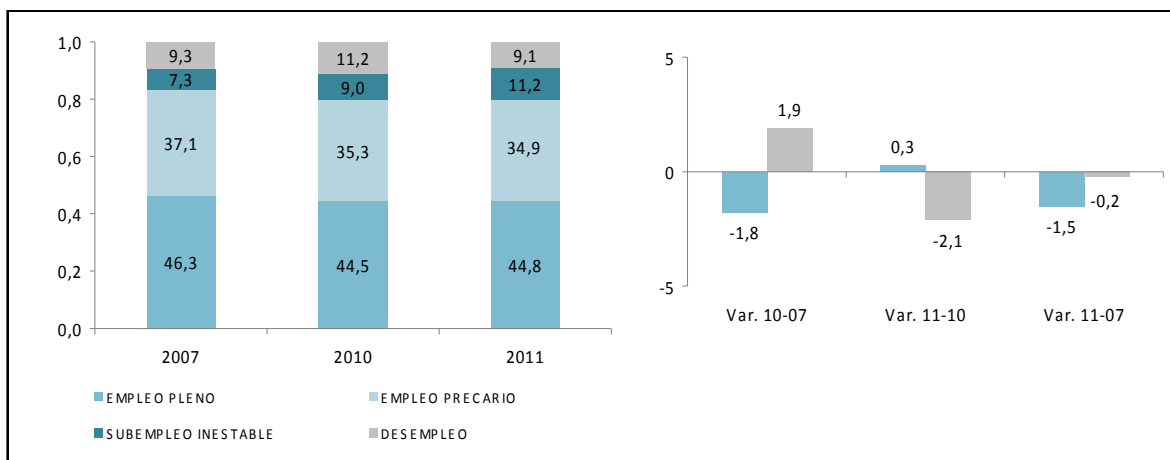
trabajo se originan por cuestiones más estructurales o pertenecientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp, et al, 2008).

A partir de este marco de análisis, es posible identificar aquella parte de la población que realiza sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otra en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otra en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y alguna, directamente, con la imposibilidad de conseguir un trabajo.

Analizando la totalidad del período, se puede definir una primer etapa, entre los años 2007 y 2010, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA desmejoraron levemente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 46,3% a 44,5% del total de activos y la desocupación aumentó de 9,3% a 11,2% (figura 1). Esto ocurrió como consecuencia de la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo por la retracción económica nacional e internacional. Posteriormente, las medidas contracíclicas implementadas por el gobierno nacional y las relativas mejoras en la economía impactaron positivamente en el escenario laboral del 2011, disminuyendo la tasa de desocupación a 9,1%, incrementando levemente el empleo de calidad a un 44,8% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 50,7% del total de ocupados. En definitiva, la mejora observada en 2010-2011 parece haberse debido exclusivamente a una generación de empleo de baja calidad (figura 1).

Figura 1
Composición de la población económicamente activa
Totales y variaciones absolutas interanuales
Años 2007* / 2010-2011.

En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más



* Los datos de este año están ajustados por coeficientes de empalme para su comparación con la serie 2010-2011.
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Por otra parte, analizando la calidad del empleo en las diversas regiones del país se observa que existieron desigualdades. A este respecto, en 2011, en la Ciudad de Buenos Aires, un 58,7% de la población económicamente activa tenía un empleo pleno mientras que en el resto de las regiones relevadas por la EDSA la incidencia fue menor: 51,6% en Patagonia, 45,9% en Pampeana, 44% en Cuyo, 41% en Conurbano Bonaerense, 39% en NOA y 37,4% en NEA. Para el mismo año, la desocupación fue diferencial por región, no obtuvieron trabajo un 7,2% de los activos en Conurbano Bonaerense, 9,4% en Pampeana y en Ciudad de Buenos Aires, 10,7% en Cuyo, 11,6% en Patagonia, 12,8% en NEA y 14,9% en NOA (figura 2).

Figura 2
Composición de la población económicamente activa por región
Año 2011

En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más

Calidad de inserción laboral	Región							Total
	Ciudad de Buenos Aires	Conurbano Bonaerense	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagonia	
Empleo pleno	58,7%	41,0%	39,0%	37,4%	44,0%	45,9%	51,6%	44,8%
Empleo precario	31,1%	38,5%	30,5%	34,3%	27,6%	34,6%	28,4%	34,9%
Subempleo inestable	0,8%	13,3%	15,7%	15,6%	17,7%	10,2%	8,4%	11,2%
Desempleo	9,4%	7,2%	14,9%	12,8%	10,7%	9,4%	11,6%	9,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En 2011, la proporción de empleos precarios e inestables representó, con respecto al total de ocupados, un 57,2% en NEA, 55,8% en Conurbano Bonaerense, 54,2% en NOA, 50,7% en Cuyo, 49,4% en Pampeana, 41,6% en Patagonia y 35,2% en Ciudad de Buenos Aires (figura 2). Esto es una expresión de la fragmentación del escenario laboral y la exclusión que padece parte de los trabajadores sin la posibilidad de acceder a un empleo de calidad. A pesar del crecimiento económico observado, las evidencias indican la continuidad de un sector económico informal de características estructurales generador de segmentación en el mercado de trabajo.

Al menos una parte importante de este sector no forma parte de la economía moderna globalizada sino de un mercado interno pobre formado por estratos bajos y medios bajos de la sociedad. Su principal rasgo característico es el bajo nivel de productividad y de retribuciones.⁵ Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, entre cuyos efectos inmediatos cabe mencionar las deficitarias condiciones de trabajo, los bajos ingresos, la falta de protecciones sociales y las limitaciones para ejercer los derechos laborales. A futuro, en el mediano plazo, una consecuencia ineludible deviene de la inmovilidad ocupacional dada la imposibilidad de acumular experiencia ni desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo; y, en el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, se impone el

⁵ Por un mayor detalle de los efectos asociados al proceso histórico reciente ver los balances de las publicaciones del 2010 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (Salvia, Adaszko, Donza, et al., 2011a; 2011b).

abandono económico, la imposibilidad de acceder a una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social. En 2011, el sector informal incluía un 25,9% de los trabajadores ocupados de Ciudad de Buenos Aires, 46,4% de Patagonia, 46,6% de NEA, 50,5% de Cuyo, 51,8% de Pampeana, 53,5% de Conurbano Bonaerense y 54,0% de NOA (figura 3).

Figura 3
Sector de inserción por región
Año 2011

En porcentaje de población ocupada de 18 años y más

Sector de Inserción	Región							Total
	Ciudad de Buenos Aires	Conurbano Bonaerense	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagonia	
Público	19,2%	12,5%	19,2%	26,1%	23,1%	11,1%	20,2%	15,0%
Privado formal	54,9%	34,0%	26,8%	27,3%	26,4%	37,2%	33,3%	36,8%
Privado informal	25,9%	53,5%	54,0%	46,6%	50,5%	51,8%	46,4%	48,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

La disparidad de la estructura productiva incide directamente en la calidad del empleo. Según la información disponible del total urbano relevado, sólo un 15,6% de los ocupados en unidades económicas del sector privado informal tenían un empleo pleno de derechos (asalariados o empleadores de pequeños micro empresas de hasta 5 ocupados o cuentapropistas no profesionales); mientras que, por el contrario, lo tenía un 78,8% de los trabajadores de los ocupados en unidades del sector privado formal (asalariados y empleadores de medianas y grandes empresas y profesionales independientes) y un 85,2% de los ocupados en el sector público (figura 4).

Figura 4
Incidencia del empleo pleno de derechos según sector de inserción por región
Año 2011

En porcentaje de trabajadores con empleo pleno respecto el total de ocupados de 18 años y más

Sector de Inserción	Región							Total
	Ciudad de Buenos Aires	Conurbano Bonaerense	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagonia	
Público	88,0%	83,3%	85,0%	69,6%	86,3%	89,1%	94,1%	85,2%
Privado formal	75,7%	80,0%	73,7%	62,5%	82,1%	81,0%	89,3%	78,8%
Privado informal	24,0%	12,2%	18,3%	19,5%	15,5%	20,4%	17,9%	15,6%
Total	58,7%	41,0%	39,0%	37,4%	44,0%	45,9%	51,6%	44,8%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El análisis por región evidencia la heterogeneidad entre los sectores informales de las diversas regiones. El porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos insertos en el sector informal es menor en Conurbano Bonaerense (12,2%) que en el resto de las regiones: 15,5% en Cuyo, 17,9% en Patagonia, 18,3% en NOA, 19,5% en NEA, 20,4% en Pampeana y 24,0% en Ciudad de Buenos Aires (figura 4).

3. Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la participación de los trabajadores en el empleo pleno

En este contexto, cabe preguntarse ¿en qué medida el hecho conocido de que sólo una parte de los trabajadores puedan acceder a un empleo pleno de derechos está asociado a las condiciones de heterogeneidad estructural y de segmentación de los mercados de trabajos bajo las cuales parece funcionar el sistema económico-ocupacional argentino? ¿Este efecto continúa siendo importante incluso cuando se controlan una serie de atributos y condiciones sociodemográficas y residenciales de los trabajadores?

Para dar respuesta a estas preguntas se ajustaron modelos multivariados de regresión logística⁶ que permiten determinar el sentido y la fuerza en que una serie de categorías sociales inciden en que los ocupados se inserten en empleos plenos de derechos. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por medio del porcentaje de

⁶ Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción; el potencial de determinación se evalúa por medio de los R cuadrados de Cox y Snell, y de Nagelkerke; la determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza utilizando el coeficiente B y su significancia; y la chance de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o “Exp (B)” (razón de probabilidades u “odds ratio”) que expresa la desigualdad relativa cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente manteniendo constante el efecto de las restantes.

Se realizaron modelos de regresión para el total del área urbana relevada por la EDSA y para cada una de las regiones analizadas. En la figura 5 se presentan los principales resultados alcanzados por el primero de estos modelos, cabe observar que el mismo alcanzó una buena capacidad de predicción (82,5% de los ocupados). En este caso, al examinar la fuerza de los respectivos coeficientes, destaca el hecho de que manteniendo controlados el resto de los factores intervinientes el sector de inserción continúa siendo el principal factor explicativo de la inserción de los trabajadores en un empleo pleno. En mucha menor medida inciden la edad, la condición residencial, la posición en el hogar y el nivel educativo. Siendo el sexo del trabajador un factor estadísticamente poco significativo en presencia de las otras variables.

En comparación con los ocupados del sector privado formal, los empleados en el sector público presentan 49% de mayores probabilidades de poseer un empleo pleno de derechos; mientras que por el contrario los trabajadores del sector de micro empresas registran 94% de menores chances de hacerlo que sus pares del sector privado formal. Esta brecha expresa claramente el fuerte peso de las desigualdades sectoriales de tipo estructural sobre las probabilidades de los trabajadores de acceder a un empleo de calidad.

Del mismo modo, en comparación con el cociente de probabilidades de los ocupados adultos, tal como es de esperar, tanto ser joven como ser adulto mayor reduce las chances de insertarse en un empleo pleno (19% y 60%, respectivamente). En igual sentido operan características como no ser jefe de hogar (27%) o no contar con secundario completo (26%). En todos los casos se trata de factores que intervienen de manera significativa incluso controlando el fuerte efecto que presenta la inserción sectorial.

Por último, también resulta relevante observar que, en comparación con residir en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, las probabilidades de obtener un

empleo de calidad cae un 60% para los ocupados que residen en villas o asentamientos precarios, y un 39% entre los que viven en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo.

Figura 5
Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la participación de los trabajadores en el empleo pleno
Año 2011

Variables del modelo	Total		
	B	Sig.	Exp(B)
Sexo			
Varón (c)			
Mujer	-0,20	*	0,82
Grupos de edad			
35 a 59 años (c)			
18 a 34 años	-0,21	**	0,81
60 y más años	-0,91	***	0,40
Nivel educativo			
Con secundario completo (c)			
Sin secundario completo	-0,30	***	0,74
Posición en el hogar			
Jefe (c)			
No jefe	-0,31	***	0,73
Sector de inserción			
Sector privado formal (c)			
Sector público	0,40	***	1,49
Sector privado informal	-2,88	***	0,06
Condición residencial			
Trazado urbano de NSE medio (c)			
Villa o asentamiento precario	-0,91	***	0,40
Trazado urbano de NSE bajo	-0,49	***	0,61
Constante	2,01	***	7,48
R cuadrado de Cox y Snell		0,39	
R cuadrado de Nagelkerke		0,52	
Porcentaje global de aciertos		82,5	

(c) Categoría de referencia

* p-value < 0,1

** p-value < 0,05

*** p-value < 0,01

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Las condiciones que enfrentan los ocupados en las diversas regiones del país pueden ser evaluadas en los modelos multivariados ajustados de las figuras 6.A y 6.B. Algunos de ellos poseen una menor capacidad predictiva que el modelo anterior (entre 77% y 86,8%) y una mengua del poder de explicación como consecuencia de la disminución de la representatividad. Independientemente de esto, también en estos casos destaca el hecho de

que sector de inserción laboral es el principal factor explicativo que ofrecen los modelos. Al examinar el resto de los factores evaluados con efecto significativo, destaca también una reducción en los riesgos negativos de no poseer un empleo pleno cuando si se es mujer, se reside en villas o asentamientos precarios o barrios de sectores bajos, se es joven o adulto mayor, no se es jefe de hogar o no se posee en secundario completo (figuras 6.A y 6.B).

Figura 6.A
Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la
participación de los trabajadores en el empleo pleno según región
Año 2011

Variables del modelo	Ciudad de Buenos Aires			Conurbano Bonaerense			NOA			NEA		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Sexo												
Varón (c)												
Mujer	0,20		1,22	-0,41	***	0,66	-0,42		0,65	0,15		1,17
Grupos de edad												
35 a 59 años (c)												
18 a 34 años	0,03		1,03	-0,39	***	0,68	0,06		1,06	-0,40		0,67
60 y más años	-1,10	***	0,33	-0,79	***	0,45	-0,80		0,45	-0,51		0,60
Nivel educativo												
Con secundario completo (c)												
Sin secundario completo	0,75	*	2,13	-0,37	**	0,69	-0,17		0,85	-1,03	*	0,36
Posición en el hogar												
Jefe (c)												
No jefe	-1,04	***	0,35	-0,17		0,84	-0,14		0,87	-0,45		0,64
Sector de inserción												
Sector privado formal (c)												
Sector público	0,56		1,75	0,19		1,21	0,85		2,35	0,28		1,32
Sector privado informal	-2,49	***	0,08	-3,26	***	0,04	-2,35	***	0,10	-1,52	***	0,22
Condición residencial												
Trazado urbano de NSE medio (c)												
Villa o asentamiento precario	-1,64		0,19	-1,31	***	0,27	-0,11		0,89	-1,73		0,18
Trazado urbano de NSE bajo	-2,40	**	0,09	-0,75	***	0,47	-0,37		0,69	-0,52		0,59
Constante	1,72	***	5,60	2,49	***	12,01	1,44	***	4,20	1,31	**	3,69
R cuadrado de Cox y Snell		0,28			0,43			0,34			0,27	
R cuadrado de Nagelkerke		0,38			0,58			0,45			0,36	
Porcentaje global de aciertos		79,1			84,6			80,2			77,0	

(c) Categoría de referencia

* p-value < 0,1

** p-value < 0,05

*** p-value < 0,01

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Figura 6.B
Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la
participación de los trabajadores en el empleo pleno según región
Año 2011

Variables del modelo	Cuyo			Pampeana			Patagonia		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Sexo									
Varón (c)									
Mujer	-0,13		0,88	-0,15		0,86	0,80		2,22
Grupos de edad									
35 a 59 años (c)									
18 a 34 años	-0,20		0,82	-0,31		0,73	-0,26		0,77
60 y más años	-0,31		0,73	-0,96	**	0,38	-1,13		0,32
Nivel educativo									
Con secundario completo (c)									
Sin secundario completo	-0,34		0,71	-0,76	***	0,47	0,47		1,60
Posición en el hogar									
Jefe (c)									
No jefe	-0,47		0,63	0,00		1,00	0,47		1,60
Sector de inserción									
Sector privado formal (c)									
Sector público	0,36		1,43	0,65		1,92	0,75		2,11
Sector privado informal	-3,06	***	0,05	-2,74	***	0,06	-4,14	***	0,02
Condición residencial									
Trazado urbano de NSE medio (c)									
Villa o asentamiento precario	-0,86		0,42	0,32		1,37	0,12		1,12
Trazado urbano de NSE bajo	-0,24		0,79	-0,04		0,96	0,00	***	0,00
Constante	2,12	***	8,29	1,97	***	7,18	1,94	**	6,93
R cuadrado de Cox y Snell		0,41			0,37			0,48	
R cuadrado de Nagelkerke		0,55			0,49			0,64	
Porcentaje global de aciertos		84,2			81,3			86,8	

(c) Categoría de referencia

* p-value < 0,1

** p-value < 0,05

*** p-value < 0,01

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

4. Conclusiones

A pesar del crecimiento económico observado, las evidencias indican la continuidad de un sector económico informal de características estructurales generador de segmentación en el mercado de trabajo. El análisis detallado expresó desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo que se repite en las diversas regiones del país. En general fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes,

los adultos mayores, los trabajadores sin secundario completo, los pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía. Estos constituyen grupos poblacionales que deben ser aún más protegidos por las políticas públicas ya que presentan bajas posibilidades de acceder a un empleo de calidad.

Una parte importante del sector informal no forma parte de la economía moderna globalizada sino de un mercado interno pobre formado por estratos bajos y medios bajos de la sociedad. Su principal rasgo característico es el escaso nivel de productividad y de retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, entre cuyos efectos inmediatos cabe mencionar las deficitarias condiciones de trabajo, los bajos ingresos, la falta de protecciones sociales y las limitaciones para ejercer los derechos laborales. A futuro, en el mediano plazo, una consecuencia ineludible deviene de la inmovilidad ocupacional dada la imposibilidad de acumular experiencia ni desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo; y, en el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, se impone el abandono económico, la imposibilidad de acceder a una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

En todas las regiones del país se verificó una brecha en el mercado de trabajo que expresa claramente el fuerte peso de las desigualdades sectoriales de tipo estructural sobre las probabilidades de los trabajadores de acceder a un empleo de calidad.

Bibliografía

Aldrich, J. y Forrest, N. (1984). *Linear Probability, Logit and Probit Models*. Sage Publications, Serie: *Quantitative Applications*, N° 45, California.

Beccaria, L. y López, N. (1996). *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

CENDA (2011). *El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas*. Informe trimestral 20. Verano 2011. CENDA. Buenos Aires.

CIFRA (2012). *Informe de Coyuntura N° 9*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. CTA. Abril de 2012. Buenos Aires.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90. *IDES. Revista de Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Buenos Aires: IDES.

Marshall, A. (1996). Reforma laboral y empleo. *Estudios de Trabajo*. N° 11. Buenos Aires.

Salvia, A. (editor), Adaszko, D., Donza, E., Moreno, C. y Rodríguez Espínola, S. (2011a). *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004 -2010. Serie del Bicentenario 2010-2016. Informe especial*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina/UCA.

Salvia, A. (editor), Adaszko, D., Donza, E., Moreno, C. y Rodríguez Espínola, S. (2011b). *Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año 1. Estado de situación del desarrollo humano y social*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social/UCA.

Salvia, A. y Donza, E. (2001). Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina. *Papeles de Población*, Julio-Septiembre, No. 29, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Pla, J. y Vera, J. (2008). Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003. *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, No. 4. Buenos Aires.

Anexo

Esquema de variables e indicadores

Empleo pleno de derechos	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patronos o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
Empleo precario	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios, cuenta propias no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral, y patronos o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
Subempleo inestable	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.
Desempleo abierto	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.

<p>Estructura económica-ocupacional</p>	<p>Refiere a la diferenciación entre los sectores económico-ocupacionales con distinto grado de productividad.</p> <p>Revela la coexistencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno.</p>	<p>Los ocupados pueden insertarse en tres grandes sectores de la estructura económica-ocupacional:</p> <p>1) Sector público: actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión.</p> <p>2) Sector privado formal: actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.</p> <p>3) Sector privado informal: actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.</p>
--	---	--